

Colección:

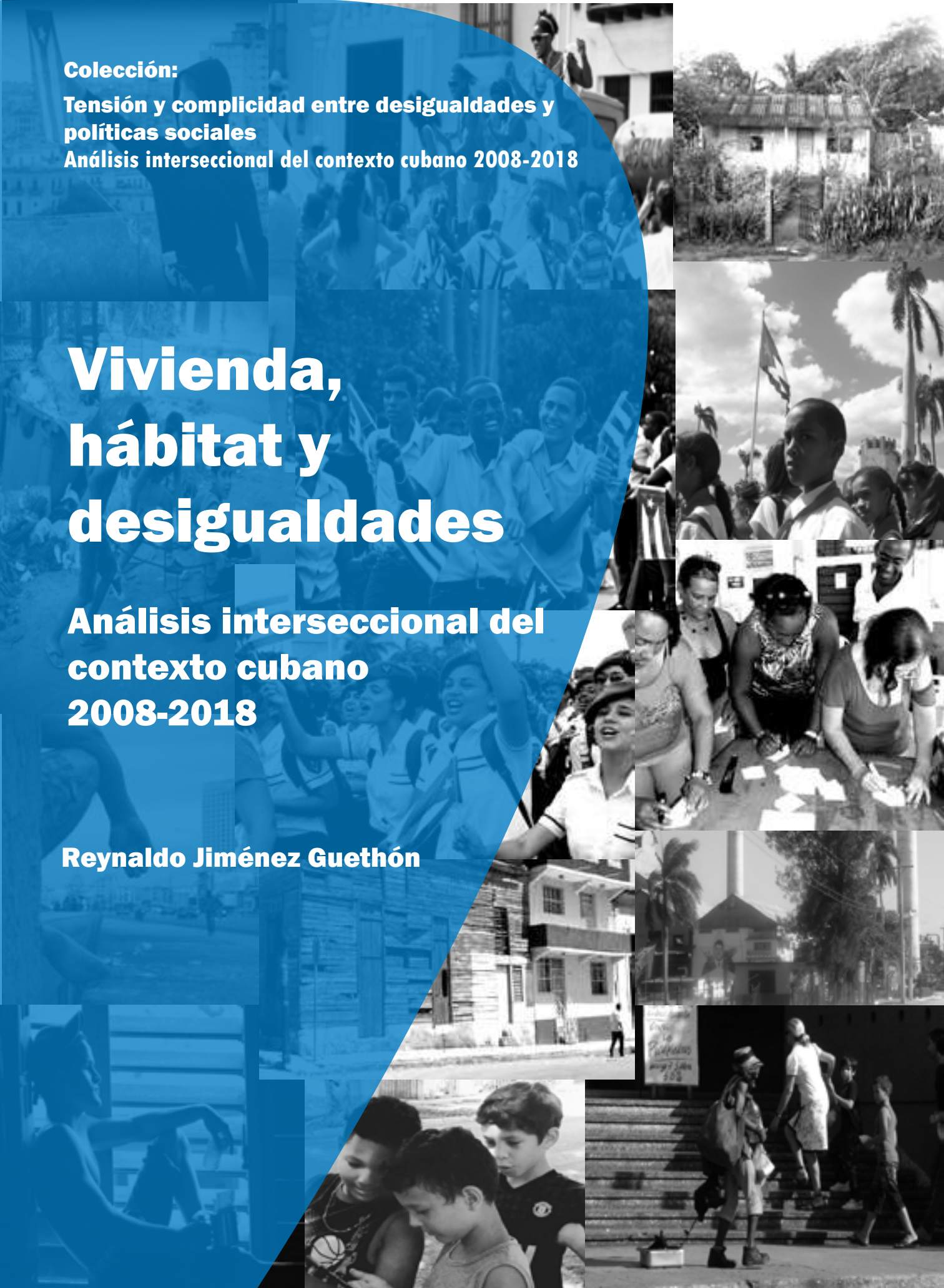
Tensión y complicidad entre desigualdades y políticas sociales

Análisis interseccional del contexto cubano 2008-2018

Vivienda, hábitat y desigualdades

**Análisis interseccional del
contexto cubano
2008-2018**

Reynaldo Jiménez Guethón



Colección

**Tensión y complicidad entre desigualdades y políticas sociales
Análisis interseccional del contexto cubano 2008-2018**

Vivienda, hábitat y desigualdades

Análisis interseccional del contexto cubano 2008-2018

Reynaldo Jiménez Guethón

Edición y corrección: *Ana Isabel Peñate Leiva y Anette Jiménez Marata*

Diseño interior, de cubierta y maquetación: *Anabel Falcón Peñate*

Imágenes de cubierta: *Reynaldo Jiménez Guethón y Archivos Centro de Estudios Sobre la Juventud*

©Reynaldo Jiménez Guethón

©Sobre la presente edición,

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Programa-Cuba), 2020

Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, 2020

ISBN 978-959-7226-68-0

ISBN 978-959-7226-80-2

Contenido

Aspectos conceptuales sobre la vivienda /5

Contexto cubano /7

¿Qué nos dicen las investigaciones? /14

Recomendaciones a las políticas de vivienda /19

Análisis interseccional de las desigualdades en vivienda /20

Referencias bibliográficas /22

Anexo /25

Del autor /26

Aspectos conceptuales sobre la vivienda

Cada persona tiene el derecho de vivir correctamente, esto incluye tener una vivienda adecuada. Este derecho se incluye y ocupa un lugar fundamental en el sistema jurídico mundial. No obstante, son millones las personas en el mundo que no cuentan con una vivienda apropiada.

La palabra *vivienda* deriva del verbo *vivir*; en consecuencia, podemos entender, igualmente, que vivienda es todo lo que el hombre hace y tiene para realizar su existencia. En el fondo es el hábitat que él adecua a sí mismo, en los aspectos tangibles e intangibles, es decir, cuantitativos y cualitativos; de donde es posible suponer que de él deriva también el término *habitación*” (Sepúlveda y Carrasco, 1991).

La vivienda es un tema que reviste consideración particular en todo el mundo. Se puede observar que desde la Declaración de Vancouver - Hábitat I (1976), se refuerza su importancia: “La vivienda y los servicios adecuados constituyen un derecho humano básico que impone a los gobiernos la obligación de asegurar su obtención por todos los habitantes, comenzando por la asistencia directa a las clases más desfavorecidas mediante la orientación de programas de autoayuda y de acción comunitaria” (UN-HÁBITAT, 2005, p.40).

En la conferencia de Naciones Unidas Hábitat II, celebrada en junio de 1996 en Estambul, Turquía, se pretendía garantizar, entre otras cosas, la vivienda adecuada. El concepto de hábitat desde allí tuvo numerosas interpretaciones como un lugar espacial, físico e imaginario que permite el asentamiento geográfico de los grupos humanos para su desarrollo por medio de la vivienda, la ciudad y los territorios, y admite así mismo, significación y sentido en el individuo (Gordillo, 2005).

Cuando se habla de vivienda en el contexto de hábitat, “se entiende por ello no solo la casa de habitación, sino también lo que esta representa como lugar de reconocimiento e identidad, tanto en forma individual como colectiva. Lo privado, lo público y lo público-público son espacios creados fundamentalmente para dar sentido y significación. Se encuentran apoyados, como todo lo que ocurre en el mundo, en espacios físicos urbanos, la casa, el mercado, y los lugares de gobierno, pero no se agotan en ellos” (UN-HÁBITAT, 2005, p.42).

Cuando se aborda el tema vivienda hay que tomar en cuenta lo individual, específicamente el carácter histórico de la casa en sí y lo colectivo, referido al entorno, a la ciudad, al territorio

en el que se encuentra. A la vez que lo colectivo incluye el espacio público y su interrelación con otros ámbitos ya sean políticos, culturales, educacionales y sociales.

El concepto de vivienda adecuada significa “disponer de un lugar donde poder aislarse si se desea, espacio adecuado, seguridad adecuada, iluminación y ventilación adecuadas, una infraestructura básica adecuada y una situación adecuada en relación al trabajo y servicios básicos, todo ello a un costo razonable” (UN-HÁBITAT, 2005, pp.42-43).

El derecho a la vivienda comprende igualmente el derecho a que esta se encuentre en un lugar apropiado, que permita el acceso al empleo y la movilidad urbana, a los centros de atención y educación para los infantes y, sobre todo, que garantice y no ponga en peligro el disfrute de los demás derechos humanos (UN-HÁBITAT, 2005).

Las desigualdades en vivienda en el mundo generalmente afectan a los grupos más vulnerables de la población, hogares con bajos ingresos, ancianos, trabajadores informales, mujeres, indígenas, población negra, inmigrantes, jóvenes y desplazados por la violencia para quienes, además, el acceso a una vivienda adecuada se produce en condiciones de mayor dificultad.

El acceso a una vivienda constituye una de las desigualdades más visibles y aún por resolver en América Latina; expresión de la sinergia entre las desigualdades socioeconómicas, patrimoniales, territoriales y ambientales. Sobre ello un informe de la CEPAL refiere que el déficit de vivienda es uno de los grandes desafíos del desarrollo social y económico en América Latina y el Caribe. En 2009 casi 1 de cada 3 hogares (32%) habitaba en viviendas inadecuadas, y el déficit de vivienda continúa aumentando, (Bouillon, et al., 2012). Uno de los factores más importantes para explicar este déficit en la región es la falta de suelos urbanizados para unidades destinadas a sectores de bajos ingresos. Esta escasez de tierra ha contribuido a la urbanización irregular de terrenos en la mayoría de las ciudades, lo cual se traduce en la existencia de viviendas subestándares en barrios desprovistos de áreas verdes y de espacios públicos. También ha contribuido a la fragmentación de espacios en las ciudades, a la segregación y a la expansión urbana descontrolada. Bouillon, et al. (2012) calculan las brechas totales de asequibilidad de la vivienda adecuada en la región: más de 4 de cada 10 hogares (43%) de 41 ciudades de América Latina no pueden costear una vivienda adecuada en el sector formal con sus propios ingresos.

Las disparidades socioeconómicas en las sociedades latinoamericanas, en las cuales muchas de las personas en mejores condiciones se encuentran en esta posición por herencia, se sustentan en una “cultura del privilegio”. Este tipo de desigualdad, que se percibe de manera creciente como injusta, desemboca en una mayor estratificación social, segregación residencial y conflicto, así como en la pérdida de confianza del Estado (Trucco y Ullman, 2015). A su vez,

las desigualdades en múltiples dimensiones, tales como el nivel socioeconómico, el género, la etnia y la raza, el ciclo de vida y el territorio se encadenan, se entrecruzan y se potencian entre sí (CEPAL, 2016c).

Contexto cubano

Según Zabala (1996), los principales efectos de la crisis en los años 90 se concentraron en el empeoramiento de las condiciones de vida de la población y de la calidad de los servicios básicos, incluyendo hasta los de salud y educación, aunque los problemas más críticos fueron la alimentación, el fluido eléctrico, el transporte, las comunicaciones, el combustible para cocinar y el deterioro generalizado del estado técnico de la vivienda.

Resultados de estudios del equipo de Estructura Social y Desigualdades del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) muestran que en el ámbito familiar-individual las condiciones de la vivienda y de habitabilidad en general se han configurado como la dimensión de desigualdad más evidente en Cuba. La articulación de elementos como el estado de la vivienda, abasto de agua, alimentación, alcantarillado, combustible para cocinar, recogida de desechos sólidos, servicios telefónicos, transporte, fuente y magnitud de los ingresos y limitación de importantes segmentos de población para el consumo en ciertos mercados, constituye el set que marca con mayor fortaleza las desigualdades en este ámbito (Espina, et al., 2004).

El problema de la vivienda en Cuba ha estado presente durante seis décadas y es un asunto no resuelto hasta el presente; son innumerables las acciones y estrategias que realiza el Estado cubano para poder tratar de resolver o aminorar esta problemática. A lo anterior, es necesario agregar que por la situación geográfica que tiene el país, cada año es azotado por diversos huracanes y eventos climatológicos que ocasionan innumerables pérdidas y daños materiales, entre ellos la destrucción de viviendas de forma parcial o total, lo cual representa una de las principales causas del déficit y deterioro cuantitativo y cualitativo de la vivienda en el país. Las viviendas de las familias que son afectadas por fenómenos naturales reciben del Estado los materiales y productos necesarios para su reparación o reconstrucción, a precios subvencionados o bonificados.

Desde inicios de la década de los cincuenta del pasado siglo, la situación de la vivienda en Cuba fue denunciada en el alegato de defensa *La historia me absolverá*, por Fidel Castro, quien de forma clara y precisa señaló:

(...) hay en Cuba doscientos mil bohíos y chozas; cuatrocientas mil familias del campo y de la ciudad viven hacinadas en barracones, cuarterías y solares sin las más

elementales condiciones de higiene y salud; dos millones doscientas mil personas de nuestra población urbana pagan alquileres que absorben entre un quinto y un tercio de sus ingresos; y dos millones ochocientas mil personas de nuestra población rural y suburbana carecen de luz eléctrica (Castro, 1953, p.16).

Los estudios llevados a cabo en Cuba sobre territorios revelaron la manifestación de desigualdades territoriales y espaciales en aspectos como: condiciones del hábitat, calidad de la vivienda, acceso al consumo de bienes y servicios sociales y algunos aspectos del desarrollo socioeconómico, configuradores de procesos de estratificación territorial, que evidenciaron territorios en posición ventajosa, en detrimento de otros. (Íñiguez y Ravenet, 1999; Íñiguez y Pérez, 2004; citado por Espina, 2008).

A partir de 1959 el Estado cubano comenzó la construcción de viviendas y es el responsable de su construcción de un modo accesible a la población a través del subsidio estatal. El Estado cubano tiene la voluntad y compromiso político de buscar las soluciones graduales del problema de la vivienda.

El fondo habitacional de Cuba actualmente está representado de la siguiente manera:

- A nivel nacional existen 3.9 millones de unidades habitacionales, de las cuales el 39% clasifica entre regular y mal estado técnico, donde viven 11 167 325 personas.
- Durante los años de Revolución se han construido 2 568 267 viviendas.
- De 1959 a 2012 el fondo habitacional creció 149%, de 1 560 000 a 3 885 900 viviendas.
- 78 % del fondo edificado se encuentra en asentamientos urbanos, 22% en asentamientos rurales.
- Más de 85% de las familias cubanas son propietarias de sus viviendas.
- 2019: el déficit habitacional se calcula en 929 695 inmuebles.
- 2012-2017: Se han desarrollado 62 485 acciones constructivas con subsidios, lo cual ha beneficiado a 345 090 personas.
- De tipología I (ver Anexo 1) es el 51% de las viviendas y de cubierta ligera el 49%.
- Es preciso construir 527 575 y rehabilitar 402 120. Las provincias de La Habana, Holguín y Santiago de Cuba resultan las más afectadas.¹

¹ Fuente: Elaboración del autor a partir de información del periódico *Granma* del 31 de marzo de 2019 y del informe *Implementando la nueva agenda urbana en Cuba. Alineación de la vivienda en Cuba y la nueva agenda urbana* (2018). Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat).

Para el Estado cubano es estratégico el seguimiento a la construcción de viviendas en el país. Existe consenso en los estudiosos de la temática y en los tomadores de decisiones que la política de la vivienda es uno de los problemas en que más insatisfacciones tiene la población. Todos coinciden en que la situación habitacional es un aspecto sensible y que es prioridad del Estado. Como estrategia para reconstruir o construir tienen prioridad los inmuebles afectados por el paso de los huracanes y los que poseen condiciones precarias.

La alta dirección política del país está presente y priorizando todo lo relacionado con la situación de la vivienda a nivel nacional. La Constitución de la República de Cuba recoge en su artículo 71 la posición del Estado ante esta problemática: “se reconoce a todas las personas el derecho a una vivienda adecuada y a un hábitat seguro y saludable. El Estado hace efectivo este derecho mediante programas de construcción, rehabilitación y conservación de viviendas, con la participación de entidades y de la población, en correspondencia con las políticas públicas, las normas del ordenamiento territorial y urbano y las leyes” (Constitución de la República de Cuba, 2019, p.5).

La arquitecta e investigadora Gina Rey expresa que el hábitat urbano precario en Cuba se concentra en las áreas central, intermedia y periférica de la ciudad. Este proceso está vinculado a la construcción de viviendas de manera espontánea en áreas no urbanizadas periféricas, tanto en ciudades mayores, como en pueblos y pequeños asentamientos; al deterioro progresivo de viviendas y equipamientos de centros históricos y a la política de vivienda, tanto estatal como por esfuerzo propio, que ha estado desconectada de la urbanización en zonas de nuevo desarrollo de la ciudad. Se observa, además, el incremento de la construcción de viviendas por el surgimiento de una gran cantidad de asentamientos espontáneos que demandan redes técnicas de acueducto, alcantarillado y drenaje. La tendencias del surgimiento y reproducción del hábitat precario, particularmente en el ámbito urbano, se caracteriza por las densidades poblacionales altas, la compactación de las edificaciones y por áreas urbanas afectadas por la contaminación total o parcialmente, además del déficit de áreas verdes y servicios básicos y la insuficiencia de transporte público urbano, así como la insuficiencia de infraestructuras básicas (agua, alcantarillado, drenaje, alumbrado público) y las deficiencias en la recogida de los desechos sólidos; situación que actualmente afecta las ciudades cubanas (Rey, 2014).

Algunos de los retos que enfrenta el tema de vivienda en Cuba están estrechamente ligados a las desigualdades sociales que están presentes en la sociedad cubana. Se puede señalar que las principales caras visibles de desigualdades por la condición de vivienda en Cuba son las siguientes: deterioro del fondo habitacional y falta de recursos para su mantenimiento y reparación, existencia de álgidos y significativos problemas de habitabilidad como factores que obstaculizan la calidad de vida de numerosas familias, permanencia de un número elevado de

personas en albergues por prolongados períodos de tiempo, en espera de la asignación de una vivienda.

Lo anteriormente planteado tiene algunos aspectos que marcan una diferenciación social en la población cubana y está basado, fundamentalmente, en el poder adquisitivo más elevado que tienen muchas personas en comparación a los más desfavorecidos, la posibilidad de estar vinculado al sector emergente de la economía (turismo, puestos de trabajo donde los trabajadores reciben estímulos en pesos convertibles), ser trabajador por cuenta propia, tener familias en el extranjero y recibir remesas, poseer otra nacionalidad aparte de la cubana, todo lo cual ayuda y contribuye a que estas personas puedan invertir en sus viviendas para su reparación o construcción, puedan comprar y vender sus viviendas, puedan mejorarlas y, con ellas, aumentar su calidad de vida.

Las familias cubanas tienen el derecho a vivir decorosamente con tenencia segura, lo que se refrendó en leyes fundamentales como la Ley de Reforma Urbana de 1960, la Ley General de la Vivienda no. 48 de 1984 y la Ley General de la Vivienda no. 65 de 1988. Uno de los ajustes que ha impactado fuertemente el desempeño del sector vivienda, el territorio, la economía, la gestión urbana y los diversos actores involucrados fue el Decreto Ley (DL) 288/2011, modificativo de la Ley General de la Vivienda, que elimina las limitaciones de los actos de transmisión de la propiedad de la vivienda. Es el caso de la posibilidad de vender, donar o permutar que tienen aquellos propietarios que abandonan de forma definitiva el país antes de su salida. En el año 2014 entró en vigor el DL 322 —modificativo de la Ley General de la Vivienda— que extinguió al Instituto Nacional de la Vivienda.

La ley no. 65, Ley General de la Vivienda, y su actualización, regula lo relacionado con este sector en el país. Además de los decretos leyes ya mencionados –DL 288 y 322– recientemente se han emitidos dos nuevos instrumentos sobre el tema de la vivienda y los tributos:

1. Decreto Ley 342/2016, que modifica la Ley General de la Vivienda. El Decreto ratifica la facultad del órgano local del Poder Popular para la asignación de viviendas estatales terminadas, incluyendo las que se encuentren en ejecución a personas naturales que acepten su culminación por esfuerzo propio. Asimismo, se establece que las personas naturales asignatarias de una vivienda estatal o del monto del subsidio para su construcción, que decidan donar o vender la vivienda antes de los 15 años desde su asignación, están obligadas a ingresar al presupuesto del Estado el monto total subsidiado.
2. Decreto Ley 343/2016, que modifica la Ley no. 113 del sistema tributario. El decreto introduce un valor referencial mínimo, establecido por el Ministerio de Finanzas y Precios (MFP), para la base imponible de los actos de compraventa de vivienda y

donación, cuando no es entre parientes hasta el cuarto grado de consanguinidad. (*Implementando la nueva agenda urbana en Cuba. Alineación de la vivienda en Cuba y la nueva agenda urbana*, 2018).

En la *Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista*, en el capítulo 1 “Los principios que sustentan el modelo y sus principales transformaciones” se encuentra el número 8 (como uno de los principios que expresa las bases esenciales y los conceptos intrínsecos e inviolables del ideal de la sociedad cubana, forjada durante la Revolución, a cuya continuidad y consolidación tributa el Modelo actualizado) que refleja:

El reconocimiento moral y jurídico de la igualdad de derechos y deberes de la ciudadanía y de las garantías para hacerlos efectivos con equidad, inclusión, justicia social, participación política, superación de las brechas sociales, respeto a la diversidad y el enfrentamiento a toda forma de discriminación por color de la piel, género, identidad de género, orientación sexual, discapacidad, origen territorial y nacional, creencia religiosa, edad y cualquier otra distinción lesiva a la dignidad humana. Se destaca el derecho a una vivienda adecuada y segura a partir del trabajo, con los servicios básicos correspondientes, para lo cual se crean condiciones y se proporciona apoyo social a quien lo necesite (*Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista*, 2017,p.4).

Además, este documento presta especial atención al hábitat y la vivienda, lo que se refleja a continuación:

se continúa prestando especial atención al propósito de que la población disponga de hábitat y viviendas adecuadas, seguras y asequibles, con sus servicios básicos; incluido el subsidio estatal –parcial o total– a las familias, cuya situación económica lo requiera, así como al fomento de la construcción y reparación de viviendas, con una activa participación de la población, de acuerdo con las posibilidades objetivas de la economía. Además, se otorgan créditos con estos fines a aquellos con capacidad para amortizarlos (*Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista*, 2017,p.12).

Para el presente y futuro del país la vivienda es clave, por tal razón es una prioridad del Estado cubano y así está reflejado en los *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución para el período 2016-2021*, por ejemplo, en seis lineamientos (232-237) de la página 31, el tema vivienda se puede encontrar, unido con la política para las construcciones y los recursos hidráulicos:

232. “Mantener la atención prioritaria a las acciones constructivas de conservación y rehabilitación de viviendas. Recuperar viviendas que hoy se emplean en funciones administrativas o estatales, así como inmuebles que pueden asumir funciones habitacionales.

233. Mantener la atención prioritaria al aseguramiento del programa de viviendas a nivel municipal, incrementando la producción local y la comercialización de materiales de la construcción, empleando las materias primas y tecnologías disponibles, que permitan aumentar la participación popular, mejorar la calidad y disminuir los costos de los productos.

234. Se adoptarán las acciones que correspondan para priorizar la construcción, conservación y rehabilitación de viviendas en el campo, teniendo en cuenta la necesidad de mejorar las condiciones de vida, las particularidades que hacen más compleja esta actividad en la zona rural y estimular la natalidad con el objetivo de contribuir al completamiento y estabilidad de la fuerza de trabajo en el sector agroalimentario.

235. Establecer el Programa Nacional de la Vivienda de forma integral, que abarque las directivas principales de la construcción, las formas de gestión para la producción, incluidas la no estatal y por esfuerzo propio, la rehabilitación de viviendas y las urbanizaciones. Definir las prioridades para resolver el déficit habitacional, teniendo en cuenta un mayor aprovechamiento del suelo y el uso de tecnologías más eficientes.

236. Actualizar, ordenar y agilizar los trámites para la remodelación, rehabilitación, construcción, arrendamiento de viviendas y transferencia de propiedad.

237. Adecuar la legislación sobre la vivienda al modelo de desarrollo económico y social, asegurando la racionalidad y sustentabilidad de la solución al problema habitacional, manteniendo los principios sociales logrados por la Revolución y diversificando las formas para su acceso y financiamiento”.

Cuando el actual Presidente de la República de Cuba, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, fungía como Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, destacó que la política de la vivienda presentada en el Parlamento cubano tiene el mérito de proyectar la solución integral de uno de los problemas en que más insatisfacciones la población tiene. Calificó a la citada política como una extraordinaria convocatoria a todo el país a sumarse a este empeño, además, advirtió que, con dicha estrategia, se sobrepasaría cada año el ritmo con que se están edificando las viviendas y el potencial de las reparaciones (Periódico *Granma*, 19 de diciembre de 2018).

En las *Bases del plan nacional de desarrollo económico y social hasta el 2030: Visión de la nación*, en el Eje Estratégico: Desarrollo humano, equidad y justicia social, en los objetivos específicos (no. 12) se expresa: “Garantizar de forma programada un adecuado nivel de rehabi-

litación y conservación del fondo habitacional, así como de construcción de nuevas viviendas, incluyendo el aporte del esfuerzo propio y el apoyo popular”.

Referente a lo anteriormente planteado, es necesario reflejar que las prioridades para entregar viviendas por el Estado cubano están condicionadas a los siguientes aspectos: a partir de los méritos sociales y laborales, a los damnificados de eventos hidrometeorológicos, a los casos que se encuentran en condiciones precarias y asentamientos costeros, a personas con necesidades de viviendas más graves, independientemente de las causas y las familias con más tiempo en espera para solucionar su problema de vivienda, como son los albergados (Periódico *Granma*, 19 de diciembre de 2018).

Antes de 1959 la situación de la vivienda en el país era la siguiente: 1 256 594 viviendas de fondo habitacional estimado, 200 000 bohíos y chozas. El 63% de las casas tenían piso de tierra y el 91% de las casas carecían de baños y letrinas sanitarias. Durante los años de Revolución, se han construido 2 568 267 viviendas y existen 115 000 bohíos menos que antes de 1959.

Según cifras oficiales hay un fondo precario: 84 452 viviendas en 9 823 cuarterías y ciudadelas, 117 775 pisos de tierra, 854 total de edificios críticos en el país, 696 edificios críticos en la capital, 209 861 viviendas pendientes por afectaciones climáticas y 60 975 derrumbes totales (Periódico *Granma*, 19 de diciembre de 2018).

Por otra parte, el Consejo de Ministros de la República de Cuba aprobó la política para el otorgamiento de subsidios a personas naturales interesadas en realizar acciones constructivas en su vivienda mediante el Acuerdo no. 7387 de 9 de abril de 2013, y, además, posibilita la entrega de recursos a núcleos con situaciones graves de salud, a personas con discapacidad o que carezcan de ingresos ante la imposibilidad de trabajar. El financiamiento requerido se solicita por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y por el Ministerio de Economía.

El Estado cubano prioriza la entrega del subsidio a personas con falta de solvencia económica (personas de bajos ingresos) que viven en condiciones desfavorables, para que puedan construir, conservar, rehabilitar, terminar y/o ampliar la vivienda.

El país cuenta con un sistema de subsidios estatales sobre los precios de la vivienda, tanto para el arrendamiento como para la transferencia de la propiedad de las viviendas sociales, que asciende hasta un 87% de su costo, además se cuenta con créditos bancarios con intereses del 2-3% anual, amortizables en 15 o 20 años, sin necesidad de pagos iniciales y con mensualidades ajustadas al 10% del ingreso de la familia.

Según Tamayo (2018), la figura del subsidio es una política pública cuya naturaleza inclusiva alcanza gran dimensión en materia de construcción y reparación de viviendas; pro-

blemática compleja que en medio del proceso de actualización del modelo económico y social cubano requiere una visión crítico constructivista para poder lograr el perfeccionamiento cabal, máxime si se tiene en cuenta que el procedimiento legal vigente, aún con las modificaciones introducidas, no logra resolver eficazmente el problema existente.

¿Qué nos dicen las investigaciones?

En el período seleccionado (2008-2018) para la sistematización, fueron encontradas un total de 13 investigaciones que hacen referencia a desigualdades en el hábitat y la vivienda. Los estudios se centran fundamentalmente en las disciplinas de Sociología (11) y en menor medida Psicología (2). Las principales categorías trabajadas son: pobreza, condiciones de vida, marginalidad, territorio, hábitat, desigualdades, familia, condiciones socioculturales, estrategias familiares, género, comunidad, trabajo por cuenta propia, acceso al agua, asentamientos ilegales, (“llega y pon”), exclusión, integración social, jefatura femenina, informalidad e inserción laboral.

La distribución de investigaciones por año es la siguiente:

Tabla 1 Investigaciones por año

Año	Número de investigaciones	Año	Número de investigaciones
2009	2	2013	3
2010	1	2014	2
2011	3	2018	1
2012	1	Total	13

Fuente: Elaboración del autor.

En ellas las técnicas más utilizadas son: observación, entrevista en profundidad, revisión y análisis de documentos, cuestionario, análisis estadístico, historia de vida y entrevista a expertos.

A partir de los resultados de estos estudios, son diversas las variables que inciden en las condiciones de desigualdad referente a vivienda. Para De la Cruz (2009), Romero (2009), Martínez (2011), Soler (2013), Mejías (2013), Batista (2014), Betancourt (2018) y Nodal (2011), las brechas con respecto a la vivienda se muestran en la realidad como están descritas a continuación:

- Por el mal estado constructivo de las viviendas, la carencia de una infraestructura urbana, viviendas de muy bajo nivel constructivo y condiciones de hacinamiento y promiscuidad, con muy pocas garantías de electricidad, dificultades en el suministro

de agua y deficiente situación higiénico-sanitaria. Para aquellos grupos sociales provenientes de territorios de menor desarrollo relativo (provincias de menor IDH) o de una extracción social vinculada con la actividad agropecuaria, así como para los que se desempeñan como obreros, las condiciones de vivienda no son las más ventajosas.

- También se observó la asociación entre mejoramiento de la calidad del hábitat y de las condiciones socioeconómicas, centralidad de la vivienda para la movilidad en un sentido múltiple: como expresión concreta y meta fundamental de estrategias de ascenso socioeconómico (aumentar ingresos para obtener y/o mejorar la vivienda, su equipamiento y el barrio donde se vive), como activo cuya posesión se asocia a la movilidad ascendente (por ser ella misma un medio de obtención de ingresos al alquilar habitaciones y otros espacios o permitir realizar actividades económicas en ella) y como elemento simbólico, signo de ascenso social.
- Las familias pobres se caracterizan por precarias condiciones de vida traducidas en la precariedad de la vivienda, afectaciones en las condiciones higiénico-sanitarias, equipamiento doméstico deficiente, hacinamiento y promiscuidad. La precariedad habitacional y la inhabitabilidad de muchas viviendas fue el elemento de identificación primaria de las familias y mujeres que viven en condiciones de pobreza. Esencialmente se valoró el tipo de vivienda, sus condiciones constructivas y afectaciones estructurales. Se encontró un predominio de residencias improvisadas en malas condiciones y en su mayoría no legalizadas. La precariedad del espacio habitacional es resultado fundamentalmente de la escasez de recursos económicos e insuficientes ingresos de las familias en cuestión y de la débil asistencia y colaboración estatal para el arreglo de sus domicilios.
- Los informantes valoran de positivo las posibilidades de superación de la pobreza en la comunidad a través de los proyectos socioculturales, educativos, recreativos, y aquellos que se enfocan en la transformación infraestructural y del hábitat general del barrio. Por ejemplo, son significativas las acciones emprendidas por la Casa Comunitaria Central, la Casa Quiero a mi Barrio y la del Niño y la Niña, del municipio Centro Habana, que son espacios de trabajo sociocultural que se traducen en capacitación para la participación y la integración social de los habitantes. Igualmente, las obras de rehabilitación de ciudadelas e inmuebles con fines de vivienda o de otro tipo de función social (Obama, 2010).
- Las transformaciones de infraestructura urbana y, en menor medida, la generación de empleo, se evidencian en la promoción y organización del plan de la construcción

de la vivienda y los logros alcanzados en la rehabilitación de edificaciones en mal estado constructivo. También en las reparaciones de instalaciones hidráulicas, sanitarias y en los acueductos de agua potable y ciudadelas. La totalidad de las viviendas estudiadas, amontonadas unas sobre otras, dan muestra del hacinamiento constructivo que existe al interior del asentamiento; las casas, muy pegadas entre sí, se encuentran en mal estado y se construyeron con variados materiales de desecho; los techos son de diversos tipos, abundan el fibrocemento y el zinc, combinados en ocasiones, con papel de techo, madera o cartón; el piso mayormente es de cemento pulido, lozas, o tierra y la mayor parte de estos son de recortes de mosaicos manchados o descoloridos, a veces superpuestos sobre la tierra como un rompecabezas. Todo esto determina que las viviendas se incluyan en la clasificación de “improvisadas” y con ello se han exacerbado las precarias condiciones de vida de sus habitantes (Vasallo, 2013).

- En su estatus de “ilegales” los pobladores del “llega y pon” no cuentan con una infraestructura de suministro que les permita acceder al agua, lo que repercute en la precarización de sus condiciones de vida y condiciona que establezcan estrategias familiares para dar solución a esta problemática. Barrio marginal, con pocos recursos monetarios y sociales para propiciar mejorías de vida para sus habitantes. La infraestructura urbana se encuentra en pésimas condiciones, lo cual afecta la vida cotidiana de sus moradores, pues los individuos no poseen recursos monetarios para reparar sus viviendas; ello representa una limitante de sus principales aspiraciones. Existe una falta de parques y de centros recreativos para el esparcimiento individual de los sujetos, tanto los jóvenes como la población más adulta. El deterioro de las viviendas y la imposibilidad de resarcirlo constituye un elemento central dentro de las condiciones de desigualdad respecto a la vivienda.

En muchos casos, la precariedad percibida en las viviendas no solo está dada por el mal estado constructivo que estas sufren, sino también por lo poco equipadas que se encuentran y la falta de disponibilidad de recursos vitales como agua dentro de las mismas, que sin dudas atenta contra el bienestar de los individuos encuestados.

Investigaciones de Zabala (1996, 1999, 2006, 2009), Espina (2004, 2008, 2009, 2018), Íñiguez (2002, 2004, 2017) y otros, han develado dentro de los elementos que condicionan la pobreza en la sociedad cubana la precariedad de la vivienda, tanto por el déficit habitacional como por el deterioro progresivo.

Otros investigadores, como el antropólogo Pablo Rodríguez, han demostrado en sus estudios la precariedad del hábitat y la vivienda en asentamientos ilegales (“llega y pon”) de La Habana, específicamente en Alturas del Mirador, en San Miguel del Padrón (Rodríguez, 2011).

Es oportuno señalar que la investigación que más devela la desigualdad en hábitat es el informe de Lucy Martín Posada y Lilia Núñez Moreno (CIPS, 2010) *Territorio y hábitat: dimensiones de la equidad en Cuba*. Entre las principales conclusiones se hace referencia a:

- Acentuación de la territorialidad y el hábitat como marcador de desigualdad signada por las posibilidades de inserción de los diferentes territorios en las estrategias de desarrollo nacional.
- Aunque las políticas sociales han posibilitado el acceso al hábitat para todos los grupos sociales, aún quedan grupos poblacionales que sus condiciones de vivienda no son las más ventajosas.
- Asociación entre mejoramiento de la calidad del hábitat y de las condiciones socioeconómicas.

En el *Atlas de la infancia y adolescencia en Cuba* (2017), se analiza otro indicador de interés, relativo a las desigualdades interprovinciales, que está relacionado con el hábitat, específicamente con el acceso al agua y saneamiento. El comportamiento de las provincias respecto al agua, muestra una cobertura de un 96%, como promedio en el país; más de la mitad de las provincias tiene garantizado el 100% de este servicio: todas las occidentales, excepto Artemisa, con un 99,7%; las centrales provincias de Villa Clara y Camagüey; dentro del oriente Las Tunas y Guantánamo, así como la Isla de la Juventud. Los resultados menos favorables sobre este indicador los tienen Holguín (92%), Cienfuegos (88,4%), Santiago de Cuba (89,4%) y Granma (70,7%) (Íñiguez, et al., 2017).

En relación con las fuentes de abasto de agua, el 65,7% de las viviendas tienen como fuente de procedencia el sistema de acueductos del país, la mejor cobertura la exhibe La Habana, con el 95,5% (ONEI, 2016). El comportamiento por provincias coloca a La Habana y la Isla de la Juventud (91,1%), con una cobertura por encima del 90%, el resto de las provincias se encuentra entre el 80 y el 30%, lo que hace evidente las dificultades que aún presenta este servicio para gran parte de las provincias; en especial para Las Tunas (48,8%), Camagüey (43,2%) y Sancti Spiritus (30,8%).

Al parecer, la situación más crítica relativa al hábitat está dada por el déficit de sistema de desagüe y eliminación de desechos. Del 2012 al 2016 se evidencia una ligera reducción de la brecha de un 94,3% a un 97% de población con cobertura de saneamiento (ONEI, 2016). Sobre

este indicador la principal dificultad se expresa en la cobertura del sistema de alcantarillado, que para el 2012 cubría solo al 35,5% de la población, lo cual significa que aproximadamente un 63,7% de la población eliminaba sus desechos en fosas y letrinas. Los mejores indicadores respecto a la cobertura del sistema de alcantarillado son para La Isla de la Juventud, La Habana y Sancti Spíritus, con un 81,8%, 75,7% y 55,7% respectivamente; mientras que los menos favorables los exhiben Granma y Matanzas, con 16,06% y 16,09% respectivamente.

Estudios realizados refieren que los movimientos migratorios desde las provincias menos favorecidas, principalmente las zonas rurales hacia la periferia de la zona urbana, condicionan el crecimiento de la pobreza urbana en lugares de notable deterioro constructivo y de elevada densidad de la población, o bien promueven la construcción de “nuevos espacios” con condiciones materiales de vida de elevada precariedad, dígame vivienda, hábitat e infraestructura (Martín, 2010).

En Cuba los asentamientos humanos constituyen una prioridad de país, ya que la población se valora como el recurso más importante para los planes de desarrollo y su objetivo final es el mejoramiento de la calidad de vida de todos los grupos sociales. Los asentamientos poblacionales se estructuran en un sistema capaz de satisfacer las necesidades materiales y espirituales de la población, independientemente del tamaño de la localidad de residencia con la interrelación entre los asentamientos, la actividad productiva y las redes de servicios, con condiciones ambientales adecuadas.

Según el *Perfil de la vivienda*:

(...) en cuanto al marco institucional y regulador cubano existe una debilidad institucional que afecta las funciones de gestión y formulación de la política urbana y de vivienda a nivel local y nacional, dificultando así la integración vivienda-urbanismo-desarrollo urbano. La falta de integración jurídica-legal es otro aspecto que fragmenta la relación entre los factores productivos del sector vivienda. En cuanto a los aspectos sociales la política estatal dirigida al sector vivienda no se ha modernizado lo suficiente y sigue siendo demasiado centralizada y vertical en su institucionalidad. La capacidad de pago de las familias, el ingreso familiar y la relación ingreso-precio y valor de la vivienda demuestran que la accesibilidad a la vivienda sin aporte estatal, por parte de los grupos sociales con bajos ingresos, se torna cada vez más difícil (*Perfil de la vivienda en Cuba*, 2014, pp.49,52-53).

Según Rey, citada por Aranda (2017), el hábitat está indisolublemente vinculado a la ciudad, su estructura e imagen, por el hecho de ser la vivienda un componente fundamental del tejido urbano; por ello cuando se rehabilitan áreas y se mejoran y construyen nuevos barrios, se

está haciendo ciudad. Los problemas del hábitat se agudizan en las grandes ciudades, pues ellas son el escenario donde se concentran los problemas sociales y ambientales del mundo actual.

Para esta urbanista cubana la tendencia del surgimiento y reproducción del hábitat precario, particularmente en el ámbito urbano, se caracteriza por las densidades poblacionales altas, la compactación de las edificaciones y por áreas urbanas afectadas total o parcialmente por la contaminación, además del déficit de áreas verdes y servicios básicos y la insuficiencia de transporte público urbano, así como el déficit de infraestructuras básicas (agua, alcantarillado, drenaje, alumbrado público) y las deficiencias en la recogida de los desechos sólidos; situación que actualmente afecta las ciudades cubanas (Rey, 2014).

Para Aranda (2017, p.16):

(...) la relación del hábitat con la vivienda desde un enfoque complejo e integral abarca desde las pequeñas escalas de los asentamientos humanos hasta los más grandes y densos, evitando así perder los matices y flujos del lugar; así como los problemas de habitabilidad que se reflejan en las condiciones de vida de los individuos que establecen dinámicas sociales a partir de su seguridad, acceso a los servicios, participación social, derecho al bienestar posicionando la concepción de hábitat entre la calidad como principio de justicia social frente a la precariedad en cuanto a exclusión social.

En Cuba las condiciones en que se manifiesta el hábitat precario son variables, ya que la estructura social de la población cubana es muy heterogénea y así también lo son los asentamientos habitacionales. La reproducción de la precariedad tiene un carácter especial debido al acceso igualitario de la población a los servicios básicos, así como la inexistencia del desalojo, a diferencia de otros países de la región (Martín, 2016).

Recomendaciones a las políticas de vivienda

A continuación, se presenta un resumen de las principales recomendaciones realizadas a la política de vivienda desde las investigaciones revisadas:

Para lograr dar una respuesta más satisfactoria a las personas sobre los problemas de la vivienda, los gobiernos municipales y las direcciones provinciales de la vivienda deben establecer proyectos y acciones que involucren a más personal calificado. Para ello se debe tener en cuenta el territorio donde están los problemas más vulnerables y evidentes, para así agilizar su solución, reforzando la entrega de los créditos que se entreguen por el gobierno como parte de la nueva reestructuración del modelo económico cubano.

- Continuar realizando investigaciones sobre la temática vivienda desde la sociología y desde otras ciencias sociales, que propicien el análisis del tema, no solo en espacios urbanos sino también en los rurales.
- Desarrollar por parte de los Talleres de Transformación Integral del Barrio un sistema específico de atención a las familias que habitan en las viviendas con mayor desventaja social, ya que su situación puede acarrear otros problemas sociales.
- Realizar estudios comparativos entre repartos, zonas o regiones del país que muestren las semejanzas y/o diferencias en cuanto a causas, comportamiento y evolución de la pobreza en sus respectivos grupos familiares y que puedan tributar a la toma de decisiones con respecto a la vivienda.
- Diseñar políticas sociales dirigidas a grupos vulnerables y familias en estado de pobreza para disminuir la precariedad de su situación en la vivienda y el hábitat.
- Profundizar sobre los procesos de exclusión social en el contexto cubano a partir de estudios de caso o estudios representativos, que permitan caracterizar el proceso de segregación socio-residencial de la vivienda.

Análisis interseccional de las desigualdades en vivienda

De las 13 investigaciones revisadas, ninguna se basa en el enfoque interseccional para el análisis de sus resultados; no obstante, en tres se realizan entrecruzamientos entre variables que visibilizan las condiciones de desventaja de los grupos sociales estudiados.

Estos son los siguientes:

Ingresos/territorio/pobreza/vivienda

Para Soler, citando a Rodríguez (2011) algunas problemáticas de la población se asocian a los bajos ingresos y limitaciones en las redes institucionales de servicios, principalmente en los territorios periféricos urbanos de las grandes ciudades como La Habana, donde es característico también el proceso de las fuertes corrientes migratorias que trajeron como consecuencia la formación de barrios pobres y marginales y de los grandes asentamientos poblacionales (Soler, 2013).

Género/ingresos

En muchos casos los hogares encabezados por mujeres figuran entre los más propensos a caer en situación de pobreza, sobre todo en hogares monoparentales femeninos donde no existe la combinación de ingresos entre hombres y mujeres (Mejías, 2013).

Pobreza/vivienda/ingresos/color de la piel

Los resultados arrojados por la encuesta reafirman las precarias condiciones de vida que caracterizan a las familias pobres, dadas fundamentalmente por las condiciones de sus viviendas. Asimismo, estas familias presentan precarias condiciones materiales de vida dadas por el mal estado de sus viviendas (en lo que se refiere a infraestructura), alto grado de hacinamiento y promiscuidad, escaso equipamiento doméstico, así como por el bajo nivel de ingresos. En las familias pobres predomina una población negra y mestiza, mientras en las familias no pobres la población negra está menos representada (Martínez, 2011).

Grandes retos tiene hoy la sociedad cubana con respecto a las desigualdades que la afectan, no importan del tipo que sean. Por ello, hay que trabajar desde las comunidades capacitando y empoderando a la población y llegar a los tomadores de decisiones de todos los niveles del país. En la medida en que se logren reducir los niveles de desigualdades en el país se estará contribuyendo a una mejor implementación de las transformaciones sociales y económicas que se llevan a cabo en la sociedad cubana y se estará promoviendo el progreso social y económico de las personas.

Referencias bibliográficas

- Aranda, Y. (2017). *La vivienda informal desde las regularidades sociales y jurídicas. Estudio de caso en Gran Panel*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Central de Las Villas Marta Abreu
- Batista, P. (2014). ¿Todo el mundo cuenta? *Percepción de la exclusión social en el Barrio Pilar-Atarés*. (Tesis de diploma). Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.
- Betancourt, G. (2018). *Informalidad laboral y condiciones de pobreza: realidades del municipio de Regla en el contexto actual*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de la Habana.
- Bouillon, C., et al. (2012). *Un espacio para el desarrollo. Los mercados de vivienda en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Castro, F. (1953). *Discurso pronunciado por el Dr. Fidel Castro ante el Tribunal de urgencia de Santiago de Cuba el día 16 de octubre de 1953*. <http://www.radiorebelde.cu/26-julio-rebelde/lahistoriameabsolvera.html>
- CEPAL. (2016). *América Latina y el Caribe: desafíos, dilemas y compromisos de una agenda urbana común*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40656-america-latina-caribe-desafios-dilemas-compromisos-agenda-urbana-comun>
- CEPAL. (2017). *Desarrollo sostenible, urbanización y desigualdad en América Latina y el Caribe*. <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42141/S170>
- Constitución de la República de Cuba. (2019). Editora Política.
- De la Cruz, N. (2009). *Aproximación al estudio del fenómeno de la pobreza desde la perspectiva familiar a través de las familias pobres del Reparto Miraflores*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana.
- Espina, M., et al. (2004). *Heterogenización y desigualdades en la ciudad. Diagnóstico y perspectivas*. CIPS.
- Espina, M., et al. (2008). *Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural*. CITMA.
- Gordillo, F. (2005). *El hábitat: Mutaciones en la ciudad y el territorio*. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. <http://www.revistatabularasa.org/numero-3/gordillo.pdf>
- Íñiguez, L., Figueroa, E. y Rojas, J. (2017). *Atlas de la infancia y adolescencia en Cuba. Análisis a partir del Censo de Población y Vivienda 2012*. Editorial UH.
- Martín, N. (2016). *Estrategia para la transformación del hábitat informal urbano*. Universidad Central de Las Villas Marta Abreu.
- Martín, L. y Núñez, L. (2010). *Territorio y hábitat: dimensiones de la equidad en Cuba*. CIPS.
- Martínez, D. (2011). *La reproducción y superación de la pobreza. Su relación con las dinámicas familiares*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana.
- Mejías, D. (2013). *Jefatura femenina en familias con situación de pobreza*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana.
- Nodal, T. (2011). *Feminización de la pobreza en áreas rurales periféricas al municipio de San Antonio de los Baños*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana.
- Obama, P. (2010). *Superación de la pobreza en clave comunitaria. Aproximación a la contribución del TTIB de Cayo Hueso*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana.
- ONU-Hábitat. (2018). *Implementando la nueva agenda urbana en Cuba. Alineación de la vivienda en Cuba y la nueva agenda urbana*. www.onuhabitat.org.mxHS
- PCC. (2017). *Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista. Bases del plan nacional de desarrollo económico y social hasta el 2030: Visión de la nación, ejes y sectores estratégicos. Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución para el período 2016-2021 (I)*. Editora Política.
- Periódico Granma. (2018). *La política de la vivienda proyecta solución integral al problema sensible y priorizado por el gobierno*. <http://www.granma.cu/cuba/2018-12-19/la-politica-de-la-vivienda-proyecta-solucion-integral-a-problema-sensible-y-priorizado-por-el-gobierno-19-12-2018-00-12-53?page=2>
- Periódico Granma. (2019). *En la agenda de gobierno es estratégico el seguimiento a la construcción de viviendas*. <http://www.granma.cu/cuba/2019-03-31/en-la-agenda-de-gobierno-es-estrategico-el-seguimiento-a-la-construccion-de-viviendas-31-03-2019>
- Sepúlveda, M. y Carrasco, P. (1991). *Sectorización habitacional del territorio y vivienda regionalizada*. CEPAL.
- Soler, C. (2013). *Procesos de exclusión e integración social en la pobreza. Un estudio en el Consejo Popular Luyanó Moderno del Municipio San Miguel del Padrón*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana.
- Tamayo, N. y Velázquez, M. (2018). *El subsidio en Cuba. Una política pública para la construcción y reparación de viviendas*. CEAP. Universidad de La Habana.
- Trucco, D. y Ullmann, H. (eds.). (2015). *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*. CEPAL.
- Rey, G. (2014). Los retos del hábitat social en Cuba. *Revista Bimestre Cubana*, CXV (40), pp.50-65.

Rodríguez, P. (2011). *Los marginales de las Alturas del Mirador. Un estudio de caso*. Departamento de Sociología. Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana.

Romero, O. (2009). *Expresiones de marginalidad en un barrio de Ciudad de la Habana: "El Cuncuní"*. (Departamento de Sociología). Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana.

UN-HÁBITAT. (2005). *Vivienda y mejoramiento de asentamientos precarios*. <http://onuhabitat.org.mx/index.php/viviendas-y-mejoramiento-de-asentamientos-precarios>

UN-HÁBITAT. (2005). *Tenencia de la tierra, derechos a la vivienda y género- marco nacional y urbano*. <http://www.unhabitat.org>

Vasallo, K. (2013). *La incidencia del deficiente acceso al agua en las condiciones de vida de familias pobres que residen en el asentamiento ilegal de Casablanca*. (Tesis de diploma). Departamento de Sociología. Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana.

Zabala, M. del C. (1996). *Familia y pobreza en Cuba*. (Tesis de maestría). FLACSO-Programa Cuba. Universidad de La Habana.

Anexo

Clasificación de la vivienda según tipologías

Tipologías	Paredes	Techos	Pisos
I	Paneles prefabricados de hormigón, armado o no, bloques de hormigón, ladrillos de barro cocido, sillería, mampostería.	Losa de hormigón armado fundida in situ, losas prefabricadas de hormigón armado, viguetas de hormigón armado pretensada con bovedillas de hormigón o barro cocido, o formaletas y carpetas de hormigón armado fundidas <i>in situ</i> .	Granito, mármol, terrazo integral, baldosas de terrazo pulido, losetas hidráulicas de primera calidad, losetas de cerámica vidriada.
II	Bloques de hormigón, ladrillos de barro cocido, sillería, mampostería, bloques o ladrillos prensados de suelos estabilizados, tapial, canto.	Bóvedas, cúpulas o arcos de bloques de hormigón, ladrillos de barro cocido o prensados de suelos estabilizados u otro elemento que garantice su durabilidad, viguetas de hormigón armado o pretensadas con losas planas o abovedadas de hormigón, barro cocido, suelos estabilizados, canto, ferrocemento, etc.	Baldosas de terrazo, losetas hidráulicas, losetas de barro cocido vidriadas.
III	Bloques de hormigón, ladrillos de barro cocido, sillería, mampostería, bloques o ladrillos prensados de suelos estabilizados, canto, tapial, apisonado, adobes, planchas de ferrocemento, madera dura o maderas preciosas.	Soportería de viguetas de hormigón armado o pretensadas, metálicas o de madera aserrada, cubierta de tejas de barro, asbesto cemento o mortero vibrado (TEVI).	Losetas hidráulicas, losas de barro cocido, pisos de mortero de cemento pulido.
IV	Bloques o ladrillos prensados de suelos estabilizados, mampuesto, canto, tapial, adobes, embarrado.	Soportería de viguetas metálicas o madera aserrada o rolliza, cubierta de planchas metálicas conformadas o de cemento y fibras vegetales.	Losetas hidráulicas, morteros de cemento pulido.
V	Madera serrada o tabla palma.	Soportería de madera rolliza, cubierta de guano, tejas de cartón asfáltico, papel embreado.	Losetas hidráulicas, mortero de cemento pulido, lajas de piedra.
VI	Madera rústica, guano, yagua, cartón embreado, lona, materiales de desecho.	Madera rústica, guano, yagua, cartón embreado, lona, materiales de desecho.	Mortero de cemento pulido, materiales de desecho, tierra apisonada.

Fuente: Elaboración del autor a partir de información compilada, 2019.

Del autor

Reynaldo Jiménez Guethón

Profesor Titular. Doctor en Ciencias de la Educación (2006), por la Universidad de La Habana. Máster en Desarrollo Social (1996), por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Cuba) y en Gestión y Desarrollo de Cooperativas (2000), por la Universidad de Sherbrooke, Canadá. Coordinador Académico del Programa FLACSO-Cuba. Miembro de la Red de Políticas Sociales de la UH y del Grupo de Trabajo *¿Qué desarrollo? Diálogo academia y política*, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Entre sus más recientes publicaciones se hallan: *La educación cubana desde un prisma renovador* y *El diálogo entre academia y política para un desarrollo sostenible y equitativo. Oportunidades y desafíos en Cuba*, ambas de 2020 y en calidad de coautor.

e-mail: rejigue@flacso.uh.cu/jimenezreynaldo59@gmail.com

A partir de una perspectiva multidimensional, compleja y contextualizada de las desigualdades, y de una pluralidad de referentes disciplinares e institucionales, en la presente Colección se analizan las principales desigualdades e inequidades sociales existentes en la sociedad cubana actual en diferentes grupos sociales –género, color de la piel, etarios, socioclasista, discapacidad, territorio, ruralidad— y ámbitos —económico, vivienda/hábitat, participación social y cultural—, las intersecciones entre ellas, los fenómenos de pobreza, vulnerabilidad y marginación, así como los efectos de las políticas públicas en estos fenómenos. Como aspecto novedoso, desde el enfoque interseccional se analizan las desigualdades en grupos y ámbitos específicos y, además, se formulan propuestas de políticas de promoción de equidad y justicia social.

Títulos de la colección:

Vivienda, hábitat y desigualdades

Desigualdades por color de la piel e interseccionalidad

Análisis interseccional de las desigualdades en Cuba 2008-2018

Desigualdades, ruralidad e interseccionalidad

Desigualdades, participación y consumo cultural

Desigualdades clasistas e interseccionalidad

Desigualdades, discapacidad e interseccionalidad

Desigualdades etarias e interseccionalidad

Pobreza, vulnerabilidad y marginación


Desigualdades económicas e interseccionalidad

Desigualdades territoriales e interseccionalidad

Desigualdades de género e interseccionalidad

Políticas sociales y sus efectos en las desigualdades

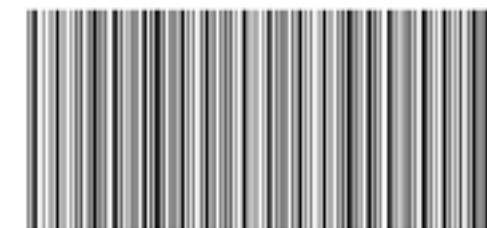
Políticas de promoción de equidad y justicia social

 Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

Embajada de Suiza en Cuba
Agencia Suiza para el Desarrollo
y la Cooperación COSUDE



RED DE
POLÍTICAS
SOCIALES
UH



978-959-7226-80-2